

REDACCION
MENACHO, 46. BADAJOZ.

SUSCRIPCION

Un mes... Prtas. 1,00
Un semestre... — 5,50
Un año... — 11,00

Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

EL ORDEN.

ADMINISTRACION
FRANCISCO PIZARRO, 4
ADVERTENCIAS.

No se devuelven los origina-
les aunque dejen de insertar-
los trabajos.
La correspondencia adminis-
trativa á los Sres. Uceda Her-
manos, y la no administrativa
al Director.

DIRECTOR Y PROPIETARIO: DON JOSÉ DÍAZ MACÍAS

HOJA DIARIA DE NOTICIAS, AMENIDADES, TELEGRAMAS Y ANUNCIOS.

IMPRESIONES.

Aunque parezca una paradoja, bien podemos asegurar que vivimos en una calma exenta de tranquilidad.

Hombres de elevada inteligencia, embriagados con el popular aplauso, utilizan la prensa y la tribuna para difundir sus ideas, y aun recurren á tenebrosas conspiraciones para conquistar un poder que desde el pedestal en que los ha colocado la muchedumbre creen al alcance de sus manos; confían en sus merecimientos, y olvidando las terribles lecciones de la historia, juzgan eterno un entusiasmo efímero.

La ambición es la piedra que constantemente agita la superficie del lago social.

Si los hombres obraran siempre dignamente, la vida sería más agradable, porque el amor al prójimo existiría, la voz de la conciencia impediría que nos dejáramos dominar por inmoderados deseos, y rechazaríamos con energía el miraje que á veces produce lo falso. Desgraciadamente, las pasiones nos obligan á hacernos traición á nosotros mismos, y con deplorable frecuencia marchitamos la flor de nuestra dicha.

Un pueblo dominado por el dulce sentimiento de la caridad no puede ser infeliz, porque entonces, las almas, vencidas por una sensibilidad exquisita, se apartan del monstruo de la envidia y admiran todo aquello que es digno de alabanza; no se quejan del Gobierno sin causa legítima, porque la rectitud preside sus actos, y todas las voluntades inspiradas por esa fuerza moral que parte de la justicia, oponen al desorden un muro infranqueable.

Casi siempre que renegamos de nuestra suerte, nos maldecimos á nosotros mismos: buscamos en el azar un editor responsable de nuestros desaciertos, y así nos creemos menos desgraciados.

El amor entre nosotros representa raras veces una redención. Es extraño que esto suceda en una época que ha dado vida al gomoso, adolescente que penetra en el otoño de la existencia sin haber conocido la primavera?

Mostrad á uno de esos desgraciados el cuadro misterioso y sublime que ofrece una noche serena en esa estación bajo cuyo cetro de pedrería abre la tierra su seno y oculta su desnudez en un traje de esmeralda, y ni ese cielo de inimitable azul enviándonos la claridad de sus innumerables estrellas, ni el ambiente impregnado de perfumes, ni el suspiro de las auras, ni el dulce trinar de los ruiseñores, ni el beso tembloroso que los rayos de la luna depositan en las hojas de los árboles, despertarán en su fatigado espíritu una sola idea de enaltecimiento.

¿Qué importancia tiene el espectáculo descrito comparado con los desórdenes de la orgía? ¿Hay nada que satisfaga tanto al ánimo como el discurso incoherente que pronuncia el beodo sobre una mesa, hollando con los pies un mantel enrojecido por el vino, fragmentos de copas y flores marchitas, y teniendo por auditorio grupos de hombres y mujeres que cambian repugnantes caricias?

No hay duda, vivir es luchar. No parece sino que la túnica de nuestro bienestar ha de componerse forzosa-mente de girones arrancados á los que el Evangelio nos señala como hermanos.

Bien puede vanagloriarse Cain de haber hecho prosélitos.

Abrid la historia, y la invasión de cartagineses, romanos, suevos, godos y árabes, os dará una idea exacta de la guerra de razas de que ha sido tea-

tro nuestra patria; leed el reinado del hijo mayor de Catalina de Médicis, y al reconstruir vuestra memoria la horrible noche de San Bartolomé, con el clamoreo de las campanas, el incesante disparo de los mosquetes y los tristes ayes de los moribundos, comprendereis cómo en nombre de lo más santo, se cometieron en Francia horrendos crímenes; dirigid la vista á la joven América, y el espectro de Motezuma mostrando al pueblo su sudario ensangrentado os dirá lo que es una guerra de conquista. Hoy, penetrando en las esferas de la política, divisamos al coloso del Norte devorando las entrañas por el cáncer del nihilismo; al imperio alemán minado por los trabajos socialistas; á Inglaterra, Francia y Bélgica, buscando medios de conjurar la pavorosa crisis obrera, y á España desgarrada por los partidos, empobrecida por los desaciertos gubernamentales, y apresándose á nuevas luchas para defender el trono ocupado por un rey que acaba de salir de la lactancia.

¿No sería más cómodo que los hombres se entendieran? ¿Por qué no desterrar de los ánimos fatales exclusivismos?

Los adoradores de los antiguos ídolos desatan la lengua contra los principios democráticos, al paso que la escuela demagógica quema incienso en aras de la libertad, y procura á todo trance reemplazarla con la más desenfundada licencia.

No dejaremos la pluma sin ocuparnos de un abuso que exige pronto y radical remedio. Nada impide por desgracia que un aventurero anuncie en los periódicos un específico al que atribuye un sin número de virtudes, y ante los males incalculables que pueden recaer sobre la humanidad doliente, ni una voz autorizada se eleva en son de protesta, y ni una sola autoridad impide que una mezcla de sustancias casi siempre nocivas ocupe un lugar en las regiones de la ciencia. Tal atrevimiento cuando se desconoce la obra complicada del organismo humano, y pensando solo en realizar un negocio repugnante con menosprecio de ese sentimiento de caridad que deben inspirarnos nuestros semejantes, merece un ejemplar castigo, y tiempo es ya de que el Gobierno sin contemplaciones de ningún género, dé al asunto la capital importancia que reviste, y vele por la salud pública, seriamente comprometida.

JOSÉ DEL SOLAR.

AZUAGA.

CAPITULO XXXIII.

ORIGEN DE DOS RIOS.

Tan útil y necesaria es el agua para la conservación de la vida que figura á la par de los primeros alimentos, y con tanta prodigalidad la ha depositado y repartido el Supremo Creador por todas las partes de la tierra, que se encuentra con abundancia por doquiera: la necesidad que tenemos del agua se prueba porque hacemos continuamente uso de ella.

No tiene el pueblo de *Azuaga* que enviar á otros ni en la abundancia de los manantiales ni en la variedad de sus aguas, como veremos más adelante.

Además de la multitud de arroyos que corren en distintas direcciones, nacen en el territorio de este pueblo dos rios: el Matachel y el Bembezar, de éste es afluente el rio Sotillo que pasa lamiendo la cordillera Mariánica ó Sierra Morena.

El Matachel tiene su origen en el sitio llamado Pozo de las Pilas á distan-

cia de cuatro escasos kilómetros y al NO. de la población.

El Bembezar nace en los titulados Prados de Domingo Rubio, á tres kilómetros del pueblo y al O. de él; poco más de un kilómetro dista el nacimiento del uno al del otro; pero las lomas de la laguna del Gordo, la de Juan Acedo y la de la Mojadilla que son el limite de la cuenca del Guadiana y la del Guadalquivir hacen que no se unan las aguas del Bembezar con las del Matachel: éste lleva sus aguas al Guadiana y el otro al Guadalquivir; pero es inconcebible y lamentable que sin embargo de reconocer la gran necesidad que siempre ha habido y aun hay para evitar á todo trance los perjuicios que sufren y aun sufren los viajeros y el comercio, no exista en todo el dilatado término de este pueblo un solo puente, con especialidad en el rio Sotillo por donde ha comunicado hasta la construcción de ferrocarril de Mérida á Sevilla con esta última población y aun con la de Málaga, cuyo coste sería muy exiguo en virtud de existir en dicho estrecho rio, agua, piedras y arenas, pues con dos ó tres arcos de regulares dimensiones se obtendría lo que tanta falta hace y así se remediaba esta urgente necesidad.

FÉLIX RODRIGUEZ DIAZ.

Oda á la Esperanza.

Hija del-almo cielo,
Dulce, esperanza, tu favor imploro:
¡ay! préstame consuelo
al ver que ciego una beldad adoro,
y es mi suerte tan dura,
que sólo en tí se cifra mi ventura.

A tu poder divino,
á tu mágica fuerza sobrehumana
someto mi destino,
por tí logro la plácida mañana,
la tarde me es dichosa
y gozo con la noche tenebrosa.

Solo tu dulce encanto
adormece con júbilo mis males,
sabe enjugar mi llanto
y me presta momentos divinales
dejando que á porfía
delire con placer mi fantasía.

Sí, grandiosa esperanza,
tú me presentas á mi bien querido
incapaz de mudanza,
y herida por las flechas de Cupido,
y tu voz me conmueve
«ama constante, que tu triunfo es breve.»

Tu formas en mi loco pensamiento
ideas de placer tan lisongeras,
y alzas castillos que deshace el viento
y trazas mil quimeras;
pero todo es incierto,
y solo tú, Esperanza, eres mi puerto.

¡Ay! sin tí, qué sería
del amante, del misero y del fuerte?
amor perecería;
las velas no cruzaran por la suerte
las columnas de alcides,
ni darian laureles ya las lides.

Tú, esperanza, tan solo
al pecho llevas singular contento
del uno al otro Polo;
de los presos minoras el tormento,
consuelas la indigencia
y das la vida en la fatal ausencia.

Así la lira mía
cantará tus benéficos loores
con plácida armonía,
tú sabes alentar dulces amores
y yo ante tí rendido
canto á tu excelcitud agradecido.

E. LOPEZ BLANCO.

SUEÑO.

Quisiera saber un idioma más rico en palabras que todos los conocidos; un idioma, que me sirviera para relatar lo que veo y lo que siento en mis sueños. Cuando hago un ensayo con las frases comunes, ordinarias, solamente me es posible dar una explicación insípida en la cual no pueden encontrar los que la lean todo lo que yo desearía que encontrarán. Yo soy el único que distingo, detrás de esa acumulación de vocablos, el abismo insondable de lo fantástico, de lo ideal, de lo intangible.

La excesiva rapidez con que los espejismos del sueño se suceden y cambian, nos hace incurrir en una equivocación. Decimos generalmente: «He estado soñando toda la noche» ¡y tal vez la duración del sueño no ha excedido de un minuto!

La visión de que voy hablar, es posible que no haya durado más que algunos segundos; y me fundo para suponer esto en que á mí me ha parecido muy corta, sumamente corta con relación á otras visiones.

La principal imagen se ha esclarecido en dos ó tres veces por virtud de movimientos rápidos semejantes á la aparición y desaparición de una luz colocada detrás de un transparente; de una luz indecisa, de forma indeterminable; de una luz que brota del caos, del no ser.

La luz se convierte luego en rayo de sol que entra por mi ventana posándose en el suelo. Al mismo tiempo asalta mi imaginación un recuerdo vago de algo que no puedo expresar, un presentimiento rápido que conmueve hasta el fondo de mi alma.

Empiezo á precisar.

Es el rayo de sol que entra, por la tarde, por una ventana que dá á mi jardín, jardín exótico, en el cual, aunque no le he visto, sé que hay mangos y bananos. Ahora, las partes relativamente oscuras van aclarándose, y yo observo, estremeciéndome, la dilatación de la luz.

Nada más simple que lo que contemplan los ojos de mi alma. Un cuarto pequeño con paredes de madera; varias sillas de paja; una consola y sobre ella un reloj del tiempo de Luis XV; su péndulo tiene un balanceo casi imperceptible. Yo he visto todo aquello y no puedo acordarme dónde, y me agito, lleno de angustias, delante de un velo tenebroso que está corrido en un punto dado de mi memoria y que me impide escudriñar lo que hay más allá... Recapitémoslo...

Esta es la tarde; esta es la luz de un sol dorado que va á extinguirse; este es el reloj cuyas manecillas señalan las seis. ¿Las seis de qué día para siempre perdido en el abismo eterno? ¿Qué día de qué año lejano y desaparecido?

Las sillas de la habitación parecen tener una respetable antigüedad; sobre una de ellas hay un sombrero de paja blanca, sombrero de mujer; su forma es también antigua. Me detengo, y un nuevo estremecimiento me sacude aún con más fuerza. La luz pierde su brillantez, se amortigua, apenas es ahora la turbia claridad de los sueños ordinarios.

Yo no sé; no comprendo... Pero á pesar de todo juraría que he estado en esa humilde casa, que conozco la vida que en ella se hace—vida melancólica de los habitantes de las colonias en época lejana, cuando las distancias eran más largas y los mares menos conocidos.

Y mientras contemplo el sombrero de paja blanca, que vá borrándose poco á poco como todos los demás objetos que hay allí, me asalta esta repentina idea: «Entonces es que ella ha entrado.»

Y en efecto, ella aparece; ella, que estaba detrás de mí sin que yo la viera ni la sintiera entrar; ella, que quedó en la parte oscura, en el fondo del departamento á donde no llega un rayo de sol... Ella tiene forma vaga como un diseño de colores apagados trazado sobre un som-

bra gris. Ella es muy joven, criolla, con la cabeza desnuda de todo adorno, con cabellera abundante, con grandes bucles que caen alrededor de su frente y que me recuerdan un antiguo peinado.

Voy distinguiéndola mejor. A sus hermosos ojos asoma el deseo de hablarme; su rostro expresa, á la vez que melancolía, candor infantil; no es perfectamente bella, pero sí encantadora. Y ante todo y sobre todo es ella.

Ella, una palabra que tiene exquisita dulzura, una palabra que tal como yo la entiendo, es la más poderosa razón que pueda invocar un hombre para unir y expresar lo imposible, lo infinito.

Decir que no la reconozco sería la mayor simpleza. Todo mi espíritu se dirige hacia ella impulsado por fuerza incontrastable, y este movimiento tiene un no sé qué de sordo, de horriblemente sofocado, como el esfuerzo imposible de un cadáver que tratara de recobrar la vida después de años y años pasados bajo la losa de un sepulcro.

Por lo general una emoción muy fuerte experimentada en un sueño, rompe los impalpables hilos, y todo da fin. Despierta uno; la frágil trama, una vez rota, flota un instante y se evapora con mayor rapidez que la que emplea el espíritu para alcanzarla y detenerla; desaparece como un girón de gasa que el huracán arrastra á sitios lejanos, inaccesibles.

Pero no; esta vez no me disperté, y el sueño se prolongó, aunque cada vez más incoloro, más confuso.

Un instante estuvimos ella y yo mirándonos, dominados por el anhelo del recuerdo, inertes, sin voz para hablarlos y casi sin ideas que expresar sumidos en una deliciosa angustia... Después nuestros ojos se nublaron y nuestras figuras perdieron algo de sus contornos... La luz descendía, descendía siempre.

Ella salió y yo la seguí. Entramos en un vasto salón de paredes blanqueadas en el cual había muy pocos muebles. Nos aguardaba allí otra sombra de mujer vestida muy sencillamente; mujer en la que yo creí reconocer á la madre de la otra. Sin ponernos de acuerdo, sin cambiar una sola palabra, como si obedeciéramos á una antigua costumbre, salimos los tres del salón... ¡Dios mío, cuántas palabras harían falta para explicar succinctamente todo aquello que pasaba sin ruido entre personajes diáfanos que se movían como reflejos próximos á extinguirse en una obscuridad creciente y turbia!

Salimos los tres á una oalle estrecha, muy triste y muy sombría, con dos hileras de casas, con grandes árboles... Al final, el mar... No se veía, pero se adivinaba. Todo aquello visto desde la penumbra donde viven los muertos, producía una impresión extraña, como la que debe experimentarse en destierro lejano; como la que se hubiera sentido hace cien años al recorrer las calles de la Martinica. Grandes pájaros revoloteaban en la pesada atmósfera. A pesar de esta semiobscuridad que nos rodeaba sabía yo fijamente que era la hora del crepúsculo vespertino; que habíamos salido á la calle obedeciendo una antigua y arraigada costumbre; que dábamos nuestro paseo de la tarde. Pero las impresiones recibidas iban amortiguándose; las dos mujeres ya no eran visibles para mí; de ellas no me quedaba más que la ilusión de dos espectros que caminaban á mi lado deslizándose sobre la tierra... Después nada... ¡todo se extinguió para siempre en la noche del verdadero sueño!

¿Cuánto tiempo dormí después de haber soñado? ¿Una hora? ¿dos horas?... No lo sé, al despertar sentí una conmoción interior, un sobresalto que me hizo abrir los ojos desmesuradamente.

Desde luego encontré en mi memoria copia exacta de la visión en su momento de mayor intensidad; el momento en que había pensado en ella, y reconocido su gran sombrero de paja arrojado sobre la silla; el momento en que ella apareció detrás de mí... Poco á poco, con mucha lentitud, me acordé del resto, de todos los detalles de aquella habitación que yo conocía; de la mujer de más edad á quien ví de un modo confuso; de aquel paseo; de aquella calle desierta... ¿en donde y cuando habré yo visto realmente todo eso?

Evoqué mi pasado con una especie de inquietud y ansiosa tristeza, haciendo grandes esfuerzos de imaginación... ¡Na-

da! En mi propia vida nada había semejante, ni aún parecido á lo que soñé.

¡Ah! la cabeza humana está llena de recuerdos innumerables mezclados en confusión espantosa; hay miles y miles escondidos en sitios recónditos, oscuros, de donde nunca saldrán; la mano misteriosa que los agita, coje á veces los más ténues, los más inalcanzables para ponerlos un solo momento ante la luz...

La visión que acabo de referir no reaparecerá más seguramente; y si reaparece no será en la misma forma. En mi existencia nada hay que tenga relación con aquella mujer, ni con aquel sitio. Es el último fragmento de un hilo roto que debe acabar allí donde acabó mi sueño; el principio y el fin no han podido existir más que en otros cerebros que tal vez se hallan convertidos en polvo desde hace muchos años.

Entre mis ascendientes hubo marinos cuya vida y aventuras sólo conozco de un modo imperfecto, y no sería difícil que existieran, no sé dónde, en algún pequeño cementerio de las colonias de mi país, huesos pertenecientes á la jóven del sombrero de paja y de los bucles negros.

El encanto que sus ojos ejercieron sobre alguno de mis desconocidos antecesores, pudo ser lo bastante poderoso para que uno de sus misteriosos y últimos reflejos llegara hasta mí... ¡y he sentido una melancolía tan extraña!

PIERRE LOTI.

Poetas Extranjeros.

EL ARROYUELO.

(DE DIODATA SALUZZO)

Arroyuelo gentil que los ardores
Templos de estío en esta selva umbrosa
Mientras besas los pies de la olorosa
Yerba silvestre ó de pintadas flores.
Si te place y conoces tus errores
Pára, arroyuelo, aquí; pára y reposa;
Es el declive dulce, y la engañosa
Edad transcurrirá de los rigores.

¿Y, qué más!, si te aroman azahares,
Y aves tienes, y brisas del estío,
Y ne acrecen tu cauce los pesares?...
Mas tú sigues tu curso con desvío,
Y al fin te sorberán los hondos mares...
¡Ay, que en tu engaño reconozco el mío!

J. L. ESTELRICH.

Por el Correo interior hemos recibido la siguiente

CARTA

Al Alcalde Presidente de nuestro excelentísimo Ayuntamiento.

Muy señor mío: Afortunadamente los asuntos provinciales y municipales precupan hondamente la opinión pública y los pueblos se interesan en la resolución de todas aquellas cuestiones encomendadas á los diputados y á los concejales.

Nada he de decir en esta carta de la Excm. Corporación provincial que por virtud de la ley se renovara hoy: primeramente porque nada tiene V. que ver en ella y además porque la Diputación es de lo peor que hay en España incluyendo aquellas que tengan una administración desastrosa.

Hemos de hablar del Ayuntamiento y como accidentalmente está V. ejerciendo de presidente, á nadie con mejores títulos puede dirigirse un vecino, que jamás se ha dado á luz en periódicos ni cosa parecida, que al Alcalde-presidente por aquello de que cuanto á él se diga entienda dicho á todos los concejales.

No ignora V. porque esto lo sabe todo el mundo, que la administración municipal deja hoy mucho que desear, hasta el punto de que continuando por los derroteros en que camina se llegará al verdadero despilfarro y al más censurable abuso.

Los fondos del común, ni son para satisfacer caprichos, ni para realizar obras innecesarias, ni para favorecer intereses particulares olvidando y desatendiendo respetables intereses de localidad y mejoras que con urgencia la opinión reclama y la prensa indica.

Desde poco tiempo á esta parte, como vulgarmente decimos, la corporación esta desatendida, la escrupulosidad para tomar acuerdos no es mucha, la ejecución de estos se hace por modo tan caprichoso y sin criterio fijo, que muchos

acuerdos no pasan de serlo y jamás llegan á la practica originando en los servicios, encomendados al Ayuntamiento no pequeñas dificultades.

Y en esta situación las cosas, comprometida hasta la responsabilidad personal de los concejales, sin orden ni concierto, sin rey ni Roque que gobierne y dirija los asuntos, con un Alcalde cada cinco minutos, invirtiendo en estériles discusiones un tiempo preciso para la resolución de proyectos que duermen y dormirán por tiempo indefinido, desalentadas las comisiones que ven con disgusto que sus trabajos se modifican casi siempre, sin ese espíritu de economías que presida é informe los actos de una corporación seria, ó por lo menos que debe serlo por lo que lejitimamente representa, sin una cabeza que estudie antes de las sesiones los asuntos para hacer en ellas aclaraciones que ilustren, sin un caracter en fin que como autoridad se imponga en aquellas resoluciones que dependan exclusivamente de su competencia, ni podremos adelantar un paso, ni saldrá la Corporación del estado anárquico en que se encuentra encomendada á quien quiera empuñar la vara que como el trono de Bulgaria anda de unas manos en otras sin que nadie la quiera.

Pena causa Sr. Presidente accidental, pena causa observar hoy la marcha de un Ayuntamiento que en no lejanos dias llevaba una vida ordenada y próspera. Y no queremos pensar que sería de los servicios si los ingresos de la Corporación no fuesen de aquellos indiscutibles y de los que se cobran á toca teja.

El caos, la bancarrota, la anarquía administrativa llegarían más tarde ó más temprano, y las calles estarían más sucias de lo que están y los empleados no cobrarían, y los contratistas harían *pandant* con los de la Excm. Diputación que el gobierno suprima para felicidad de todos y en una palabra: que los intereses municipales mal cobrados y mal administrados, no servirían para los altos fines á que por virtud de la ley deben dedicarse.

Dejemos para mañana otros asuntos que pienso exponer á la consideración de todos los señores concejales. por si quieren meditar acerca de ellos y agradeciéndole, su atención si se digna pasar la vista por estos renglones, se despide hasta mañana su afmo. s. s.,

UN VECINO.

NOTICIAS ARQUEOLÓGICAS.

En Toledo existe la inscripción siguiente, copiada con la misma ortografía y distribución de líneas que tiene el original.

En: el: anno: de: M: eCC: L: V: III: annos: de: la: encarnacion: de: Nuestro: Sennor: Jesu: Christo: fue: el: gran d: Diluvio: de: las: aguas: e: comenzo: ante: del: Mes: de: Agosto: e: duro: fasta: el: Jueves: XX: e: VI: dia s: andados: de: Diciembre: e: fueron: las: llenas: de: las: aguas: muy: grandes: por: todas: las: mas: de: las: tierras: e: ficieron: muy: grandes: damnos: en: muchos: logares: e: sennalada: mientre: en: Espanna: que: derribaron: las: mas: de: las: Puentes: que: y: eran: e: entre: todas: las: otras: fue derribada: una: grande: partida: de: esta: Puente: de: Toledo: que: ovo: fecha: Halaf: Fijo: de: Mahomat: Alanun: Alcayd: de: Toledo: por: mandado: de: Almanzor: Aboamir: Mahomat: Fijo: de: Abihanir: Alguacil: de: Amir: Almomenin: Hysem: e: fue acabada: en: era: de: los: Moros: que: anciaba: á: esse: e: tiempo: en: CCC: e: LXXX: VII: annos: e: de: si: fizo la: adobar: e: renobar: el: Rey: Don: Alfonso: fijo: del: noble: Rey: Don: Fernando: e: de: la: Reina: Donna: Beatriz: que: regnaba: á: esa: sazón: en: Castiella: e: en: Toledo: en: Leon: en: Gallizia: en: Sevilla: e: en: Cordoba: en: Murcia: e: en: Jaen: en: Baesa: e: en: Badaloz: e: en: el: Algarbe: fue: acabada: el: ochabo: anno: que: el: regnó: en: el: anno: de: la: encarnacion: de: M: CC: e: LVIII: annos: e: esse: anno: andaba: la: era: de: Cesar: en: M: e: CC: e: LXXX: e: VII: annos: e: la: de: Alexandre: en: M: e: D: e: LXX: annos: e: la: de: Moysen: en: dos: M: e: D: C: e: L: e: I: annos: e: la: de: los: Moros: en: D: C: e: L: VII: annos.

«TOROS EN BADAJOZ.

(GANA DERIA DE D. FILIBERTO MIRA)

¡Toda júbilo es hoy la Paz Augusta!

De su circo taurómico las puertas volverán á girar sobre sus goznes para que goce en él y se divierta el público más noble y generoso de todos los que habitan el planeta; pero también, de fijo, el más indocto en el arte del *Gordo* y *Boca-negra*. La histórica ciudad ha reponidido al sacrificio que rumbosa empresa se ha impuesto, en desagravio del *camelo* que en el mes anterior *Faico* le diera, y su ejemplo en un todo lo han seguido los que moran en villas y en aldeas cerca de Badajoz, si en el bolsillo les ha dejado el *Fisco* dos pesetas, y todos los *patrióticos* de *Camóens* que reñidos están con la misera. La animación, la bulla y la algazara que se advierte doquier, toca en lo inmensa: aquí treinta vecinos de La Lapa, allí cuarenta y cinco de la Albuera; grandes grupos se ven de lisboenses, y no pequeños de la noble Elvas, que todos vienen llenos de ilusiones para aplaudir al afamado *Guerra*, al *monarca taurófilo*, al *Califa*, al ser más conocido de la tierra, al que sin excepción todos admiran, al que sin excepción todos respetan, al que no hay quien supere con la capa,

al que no hay quien iguale en la muleta, y al que se deja atrás en banderillas á toda la *taurómaca real*, (al decir de un *flamenco guadianense* que sueña con la gente de *coleta*). Ya que en nuestra opinión no llega á tanto aunque raye muy alto esa *lumbreira*. Esto no obstante, al cielo le pedimos que brillo y esplendor le dé á la fiesta; que buena suerte los cobije á todos, y que salga verdad tanta belleza.

Según un contra anuncio repartido (para que la costumbre no se pierda) hoy la corrida empieza más temprano y deben de ser ya las dos y media... Justo, echemos á andar, ya hemos llegado. ¡Qué aspecto más hermoso el que presenta la plaza, en los momentos que anteceden al en que ha llegar la presidencia! Ya está ahí; saludemos con respeto, vámonos á ocupar nuestra barrera, y con lápiz en mano allí esperemos á que salga la víctima

Primera.

Tiene el número 15 de orden; es negro, listón, apretado de cuerna y responde por el nombre de *Soguero*.

De los de tanta toma cinco varas, á cambio de dos caídas y la pérdida de una aletuya, que dán ocasión al *Guerra* y al *Torerito* para lucir sus habilidades con la capa.

Almendro, que iba de verde como casi todos sus compañeros, pues se conoce que

les gusta mucho el color de la esperanza, coloca un buen par de frente repitiendo luego con medio al cuarteo.

Mogino clavó un par en su sitio, también al cuarteo.

Y al presidente, que es don Emilio, el de los lagos, y el de la feria, en mala prosa, le brinda el toro el maestro Guerra;

quien dá á la res oliventina una lidia superior; cinco pases con la derecha, uno en redondo, dos naturales, y otros dos de pecho, es la faena que emplea el diestro cordobés, durante la que se pasa dos veces sin herir por quedarse el toro.

El bicho, algo incierto, no responde á la muleta, y Rafael se vé obligado á proscribir el uso de ésta, para utilizar el del acero, que clava una vez, por mitad, en su sitio, y vuelve á clavarlo por entero, y de una manera magistral en los mismos rubios. (Palmas y... ningún cigarro)

Segundo.

Está señalado con el número 7; responde al pseudónimo de Mosquetero, es negro bragao, y por las carnes dá una idea excelente de la nodriza que lo crió á sus pechos. Con las paredes del chiquero demuestra no haber estado en muy buenas relaciones, á juzgar por el lastimoso estado de sus astas.

Zurito, (que es un muchacho guapo en el valeroso sentido de la palabra) pone tres puyas al bicho que le hacen sangre de veras, y éste se cobra de tan injustificada ofensa, haciéndole medir la arena dos veces y mandando á la eternidad el arre que monta.

Dos puyas pone el Juenerito y la tierra recibe los cuerpos de ginete y rocín, el segundo para no levantarse más.

El Guerrita hace en una de estas escenas lastimosas, un quite de padre y muy señor suyo.

Y el Torerito—ó el torerazo, que de esto tiene—más que de aquello después del brindis—pasa con arte á Mosquetero,

y emplea como preludio dos naturales y cuatro con la derecha, que considera bastantes para señalar un pinchazo en todo lo alto; un pase en redondo, y una media estocada en su sitio, otro con la derecha y una estocada buena aprovechando, de la que se acostó el toro. (Palmas al chico cordobés)

Tercero.

En el registro civil de la ganadería está inscrito su nombre, que es el de Hortelano; las señas particulares que constan en su cédula personal, clase 8.ª lo ménon, porque tiene algo de burgués á la moderna, son las siguientes: castaño, albardao, y su único defecto físico el de tener las astas como un pincel de embarrador.

Con voluntad toma cinco varas el mireño, de Zurito, Juenerito y Pegoto, que tienen ya firmado el pase á la reserva para la lidia de los tres restantes.

El presidente saca el moquero de los días de fiesta, y Fila y Patatero cogen las alfileres de á cuarta multiplicada; dos pares coloca al cuarteo el primero de los muchachos y otro en la misma forma el segundo, después de medio buscándole las vueltas al bicho.

Rafael II de Córdoba, toma los trastos de marear y de hacer sangre á las reses y pasa al vecino de Olivenza una vez con la mano de cobrar y dos con la zurda, que le parece sobrada faena para darle un mete y saca sin criminal intención, como es costumbre; uno con la derecha y otro natural, para un pinchazo bien señalado, aguantando, y finaliza con uno de pecho y una estocada justa la tasa.

El toro viene á morir sobre el chapeo de paja de un espectador, que todo entusiasmado se lo arrojó al espada.

Y al contemplar la gracia y la maestría, del diestro cordobés, del gran torero, el público dá muestras de alegría, pero ya no hay quien tire su sombrero.

Cuarto.

Albardao y bien puesto, con una lámina que quita er sentío á los que lo tengan, (que van siendo ya pocos), es el toro de D. Filiberto, sellao con el núm. 21 y bautizado con el nombre de Naranjito.

De Matacan, Juan de los Gallos y Beao que han pasado á activo, toma tres, dos y una vara, respectivamente; que proporcióna á los piqueros soberbios porrazos y causa dos bajas en las caballerizas.

Los muchachos de Guerra, Almendro y Mogino colocan sin gran lucimiento dos pares y medio de rehiletos.

Y el Torerito se encuentra con un animalito que no obedece al pase; á duras penas toma dos, uno con la derecha y otro en redondo (cosa rara) y larga un pinchazo en hueso; tras el infinito en intentos de

pases de todas castas, el de Córdoba propina al morucho una estocada algún tanto delantera y tendida, que hace innecesarios los servicios del pantillero, que dicho sea de paso es un barbiano que acierta siempre al primer golpe.

Se repiten los aplausos para el diestro cordobés, y la gente alegre sigue y los espadas también, cuando aparece el

Quinto.

Negro, meano, de buena estampa como su hermano el que salió en el anterior turno. Es corni-corto, lleva el número 99 pintao en la parte trasera y se denomina Capuchino.

Los del chapeo de anchas alas; ven en él un enemigo formidable y le tiran con gana; el de los Gallos que apenas si tuvo ganas de cantar en toda la tarde, puso dos varas y perdió una ilusión; el Beao y Matacan, colocan una cada uno, y dan con su hermosa paternidad en tierra; Zurito apoya la pica como el arte manda en la fiera, y le ocurre lo propio. De los de á caballo que tuvieron que verse las caras con Capuchino, solo Pegote salió ileso, gracias al cambio de suerte, pues de otro modo, tal vez se hubiera puesto al habla con la arena, ya que el toro era codiciosísimo y hubiera tomado todavía, si le dejan, algunas varas.

Primito al tomar el olivo, es ayudado por el toro, y recibe un baretazo en una pierna y una herida en la cara, que le hacen pasar á la enfermería.

El público suplica á los maestros que pongan banderillas, y ellos, que á complacerlo están dispuestos, acceden en seguida,

y colocan dos pares cada uno que encantan y cautivan por igual á los hombres y mujeres, á los niños y niñas.

La banda del Ayuntamiento lanza al viento sus sonidos, y los aplausos á los matadores, por su destreza, atruenan los aires;

El toro interrumpe á dos mono-sábios, que celebraban una conferencia amistosa de tablas adentro, desarmándolos de escoba, y dándoles un susto enorme.

El Guerrita dispara un discurso á cierto marqués, y éste que está preparado, se deja querer, enviando más tarde al maestro preciosa alfiler, como premio al sablazo elocuente del gran Rafael.

¡No sea Ud. tan político, niño guasón! ¡Cómo se conoce que es usted positivista! ¡Y que á la par que del toro ha hecho un perfecto estudio del corazón humano!

Tres naturales, dos ayudados, uno de pecho y otro con la derecha, ponen al toro en condiciones de que se tire Rafael con valentía y coloque una estocada superior en todo lo alto. (El delirio en palmas... á secas).

Sexto.

Negro, listón y astillao de ambas astas, son las señas de Milagroso, que aunque así se llama, no debió parecerlo á los que en la plaza de toros se presentan como Santiago, á caballo, pues les propinó sendas caídas, y mandó á la eternidad tres figuras mitológicas en las nueve veces que se puso al habla con ellos.

Patatero y Fila colocan dos pares, á la media vuelta y al cuarteo respectivamente.

Torerito lo pasa con la derecha una vez y tres con la izquierda, y le propina una estocada algo contraria y tendida, de la que exhala el último aliento Milagroso.

Y como espacio nos falta y hacer más ya no conviene, el RESUMEN de la fiesta irá el martes... si Dios quiere.»

(De La Coalición.)

SILUETA.

Sin voluntad.

(De colaboración inédita)

¡Pobre mujer!... Cuán inmerecida era aquella vida, que, por fatal amalgama de consejos contradictorios, llevaba, y que por natural desmayo de espíritu, seguía y continuaría padeciéndolo... Meditaciones sucesivas y constantes embargaban su espíritu, su alma toda. Por errores del pasado acudían á su calenturienta imaginación, con deliciosos principios, pero á

modo de medalla recordatoria, mostrando por reverso contrarias consecuencias que, cual moléculas de acero, que al acumularse forman finísimo puñal, zaherían su noble corazón, hasta destrozarle.

Debiendo seguir bonita cual había sido, pues era jóven, ¡no conservaba, sin embargo más hermosura que la del alma!... Aquellos sucesos íntimos de su pasada vida, á manera de difuminos manejados por el recuerdo, cual por mano de niño travieso habían ido extendiendo sus colores, variando por confusión, sus primitivos y virginales tonos, que á más de formar conjunto ideal, (siguiendo á Descuret), todos se por sí, y á priori reflejaban su grandeza de alma... una odisea de virtudes, amasada con sonrisas y lágrimas.

Bondadosa y alegre en extremo, y cariñosa con cuantos la rodeaban, nadie la vió sin quererla, y ella á todos amaba; y así, con estas condiciones, justas para ángel ó santa, pero extremas para la vida terrenal, penetró en la mascarada del mundo, cuyo difraz toma el nombre de "sociedad" y cuya principal careta es la hipocresía, queriendo amar y ser amada, dispuesta como merecía á ser feliz y... ¡no pudo serlo!...

Cuántas veces estuvo á punto de ceñirse la corona de la soñada felicidad, en perfecto ajuste de sus bellezas, otras tantas, su bondad y su inocencia guiadas por ajenos consejos se lo impidieron....

Era un ángel por sus condiciones, y, solamente habiéndolo sido por su origen, hubiera disfrutado de la dicha que su alma necesitaba, hubiera tenido una voluntad solamente: la de Dios..., y no la de todos.... ¡pobrecilla... no tenía voluntad propia!

P. NAVALÓN.

(Prohibida la reproducción.)

Cuestiones del día

Madrid 8 de Septiembre de 1894.

Las elecciones.

Debiera ser el asunto principal del día el de las elecciones provinciales; pero en Madrid no se conoce que estamos en visperas de ellas. Se mueven mucho los candidatos y sus agentes; pero el cuerpo electoral se muestra sordo á los cantos de sirena de los pretendientes, hasta el punto de que va á resultar vergonzoso para el sufragio universal el número de votos que van á dar de sí las urnas en esta campaña.

Hallábame yo esta mañana en una antigua tienda de frutos coloniales cuando llegó un individuo de la Comisión electoral del partido republicano progresista y me enteré del siguiente diálogo:

—Vengo, D. Dionisio, á traerle á V. varias candidaturas para que las reparta entre sus amigos.

—Por mi parte, puede V. llevarse las, porque ni voto por nadie ni recomiendo ninguna candidatura.

—Vaya, eso lo dirá Vd. en broma. Vd. es un buen republicano y há de hacer por la causa lo que pueda.

—Pues porque soy republicano no quiero votar. Para qué, para que se hagan ricos unos cuantos, y los que trabajamos estemos cada vez peor? Mire Vd., hace veinte años daba yo mi sangre y mi vida por los republicanos, porque creía que ellos iban á salvar el país. Ahora por donde quiera que miro no veo más que desengaños. Si entonces me hubieran dicho que Becerra, que estubo conmigo en la plaza de Antón Martín el 22 de Junio de 1866, iba á ser ministro con D. Alfonso, y Martos y Montero Rios, y que Castelar también iba á ser monárquico vergonzante, y que Sagasta iba á renegar de la revolución, y que todos los más importantes liberales, iban á defender á la restauración y come? con ella, al que me lo hubiera dicho le tiro la silla á la cabeza.

Y lo que veo es que yo gasté mi fortuna por la libertad, y e los tienen posesiones en Lourizan y en Chantada y dinero en los Bancos extranjeros, y todos los días dan cuenta los periódicos de defraudaciones, irregularidades é infundios.

Nada, nada, que no voto. Así se expresó el tendero, y ante resolución tan decidida, el comisionado se marchó con las orejas bajas y la música á otra parte.

El Conde de Paris.

A las siete de la mañana de hoy y después de una agonía de tres semanas, ha dejado de existir el Conde de Paris.

No hay nada que decir de él, porque este personaje ha tenido el privilegio de que en vida hayan hecho los periódicos todos su biografía y hasta sus epitafios.

Entre sus sucesores y los muchos que aspiran á la Corona de Francia, desde el General D. Francisco de Borbón hasta el Duque de Orleans, queda ya entablada la lucha eterna y esteril que se reproduce siempre que muere alguno de los pretendientes.

Dios lo haya acogido en su seno.

El Telégrafo.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

Madrid 9 (3,30 t.)

Se ha verificado el entierro del catedrático y notable biógrafo D. Aureliano Sánchez Guerra.

Todos los hombres notables en las letras y las ciencias que residen en Madrid, han formado parte del séquito, que ha sido numerosísimo.

De los ministros, han asistido los señores Becerra, Moret y Groizard.

Madrid 10 (12,25 m.)

El Embajador de Francia ha conferenciado con el Sr. Moret para rogarle por encargo expreso y amistoso de Mr. Dupuy, que restituya el Gobierno español á la tarifa mínima, que era la que regia antes, los derechos aduaneros sobre las procedencias andorranas. El Sr. Moret ha ofrecido llevar la cuestión al primer Consejo de Ministros que se celebre.

Madrid 10 (12,30 m.)

Ha terminado la huelga de los operarios del ferrocarril de Olot. El gerente de la empresa constructora llegó ayer con fondos y hoy se ha pagado á todos los operarios, que han vuelto al trabajo. Estos han observado una conducta pacífica.

Madrid 10 (1,15 m.)

En el Ministerio de la Gobernación se han recibido centenares de telegramas dando cuenta de las elecciones en provincias. En resumen, han obtenido gran mayoría los monárquicos. En Valencia son más los conservadores que los fusionistas. En Guadalajara se ha presentado á última hora un candidato carlista.

Madrid 10 (1,30 m.)

Lo más notable de las elecciones de Valencia ha sido el haber obtenido millares de votos dos idiotas muy populares en aquella ciudad, cuya candidatura propuso un periódico satírico en son de burla.

Madrid 10 (2,15 m.)

El general Borbón ha manifestado al corresponsal del Herald, que es inexacto que piense retirarse del ejército.

Asegúrase que el gobierno francés no reclamará nada del Sultán, por los últimos sucesos marroquies.

En Madrid y provincias, las elecciones provinciales han estado muy desanimadas.

Ultima hora

Resultado de las elecciones verificadas en el distrito de

Jerez-Fregenal.

Peché, 8.772 votos; Fuentes, 7.989; Bravo, 7.248; Arjona, 6.316; Ceballos, 5.301; Gutiérrez, 2.294.

Almendralejo.

10 (8,10 m.)

A juzgar por los datos recibidos de los pueblos de este distrito, serán proclamados diputados provinciales por el mismo, los Sres. Ceballos, Coronado, Alcántara y Sierra.—EL CORRESPONSAL.

De los distritos Fuente de Cantos-Zafra y Castuera-Llerena, nada se sabe en concreto á la hora de cerrar el número.

LAS AMERICAS.

COLONIALES Y PAQUETERIA

DE

Juan Nicolas.

KILOS 10.000.

ALPISTE LIMPIO

A 0'45 CÉNTIMOS

KILO.

Zapatería, núm. 3 y Correidores, núm. 2.—BADAJOZ.

INTERESA AL

Público tomar solamente los CHOCOLATES VERDAD para no sufrir molestias en la digestión que producen los malos productos alimenticios. Pedir los CHOCOLATES VERDAD de Fernando Nicolas y Hermano. Se encuentran de venta en todos los Establecimientos de esta capital.

GRAN RELOJERÍA SUIZA

DE

CASO GABRERA.

21, CONSTITUCION, N.º 21,

(JUNTO A LA MINERVA).

BADAJOZ.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

CADENAS

LO MEJOR Y MAS BARATO.



21, CONSTITUCION, N.º 21,

(JUNTO A LA MINERVA).

BADAJOZ.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

CADENAS

LO MEJOR Y MAS BARATO.

Relojes de oro, acero, plata, plaqué y níquel, de las más altas novedades. Cuadros de París, reguladores y relojes de sobremesa con candelabros. Se empavonan relojes de acero ya sea en negro, mate ó brillo, incrustaciones de oro, letras de enlace y cuantos caprichos se deseen. Ponense los relojes de acero viejos, nuevos por poco dinero.

Composturas con garantía.

Plaza de la Constitución, núm. 21, Badajoz.

CAPSULAS EUPÉPTICAS

MORRHUOL

PRINCIPIO ACTIVO DEL HIGADO DE BACALAO

DEL DR PIZA

PRIMER PREPARADOR ESPAÑOL DE DICHO MEDICAMENTO
PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA 1888.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

COMPANIA DE NAVEGACION A VAPOR AL PACIFICO, POR LOS VAPORES

Correos Ingleses.

Estos magníficos buques salen de Lisboa dos veces al mes para Pernambuco, Bahía, Río Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaiso, Talcahuano Caldera, Arica, Mollenda y Callao. Se despachan billetes de pasaje de tercera clase por Santos y Río Grande do Sul, además de los otros puntos mencionados. Se facilitan detalles y se venden billetes en el establecimiento de pianos y armas de don Antonio Cortez 1. calle de la Soledad, núm. 25, Badajoz. Nota.—Los billetes cuestan lo mismo en Badajoz que en Lisboa; pero, tomándolo en Badajoz, se dá gratis billete del ferro-carril de Badajoz á Lisboa.

¡LA MÁS ALTA RECOMPENSA CONCEDIDA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores, y MÁS DEL DOBLE DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS

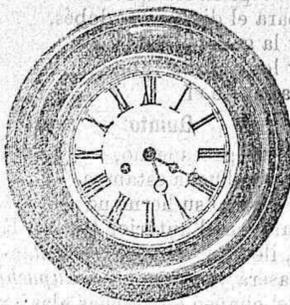
19. PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚM. 19.

BADAJOZ.

CATALOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

CATALOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

GRAN TALLER DE RELOJERÍA DE R. MENDEZ.



TARIFA DE PRECIOS

Repaso.....	Pesetas 2
Limpieza.....	1
Muelle rea (cuerda).....	2 50
Muelle de salto.....	1 50
Arbol de volante.....	3
Cilindro.....	4
Espiral.....	2
Centro rubí.....	1 50
Poner piñón á cua quiera rueda.	2 50

Se compra oro plata.
NOTA. Los trabajos en relojería grande, son convencionales, y tanto éstos como aquellos van garantizados con recibo por un año.

OTRA. El dueño de este acreditado taller, agradecido á los grandes favores que el público de Badajoz le dispensa con sus muchos encargos y deseando demostrar su agradecimiento á su infinita parroquia, no tiene inconveniente dar al público (como lo hace) la adjunta tarifa de precios.

COLEGIO DE 2.ª ENSEÑANZA.

Director: Don Manuel Torrejón y Ruiz MÉRIDA.

Se admiten internos. La matrícula ordinaria estará abierta hasta el 30 de Septiembre, y la extraordinaria hasta el 31 de Octubre.

Los 20 años de excelentes y no interrumpidos resultados de este Colegio, son la mejor garantía para los padres.

Rambla de Santa Eulalia núm. 28.

Banco Vitalicio de Cataluña.

Compañía general de Seguros sobre la vida, á primas fijas. Domicilio en Barcelona: Ancha 64.

CAPITAL DE GARANTÍA

10.000,000 DE PESETAS.

Las cuentas del último bienio arrojan los siguientes datos:

Capital suscrito.....	Ptas. 18.621.563'27
Activo.....	15.004.875'94
Siniestros pagado.....	989.228'83
Capitales en curso.....	39.884.854'77
Reservas.....	4.057.722'87

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y persona para fomentar el seguro sobre la vida que tan útil es á las familias.

Delegado, D. Atanasio Ramirez del Molino.—Inspector, D. Manuel Macías.—Agentes, D. José M.º Aguilar y D. Sebastian Vieira.

Primitiva y gran fabrica de Mosaicos

HIDRAULICOS Y PIEDRA ARTIFICIAL SITUADA EN LOS EXTRAMUROS DE BADAJOZ.

Pavimento para habitaciones, patios, cocheras, cuadras, azoteas, acerados, fregaderos, escaleras, arcos, carreteras, graneros y todo lo concerniente al ramo.

Grandes existencias dispuestas al menor aviso. Depósitos de Cementos marcas inglesas y francesas en Badajoz, Cáceres, Fregenal, Zafra, Don Benito, Almedralejo, Mérida y Plasencia, á mejores precios que ninguna casa de Andalucía y Extremadura.

DEPÓSITO CENTRAL:

Menscho, 11.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, Manuel Tain.

ACADEMIA DE DIBUJO

DIRIGIDA POR

D. E. LOPEZ BLANCO

EXDELINANTE DEL REAL ALCAZAR Y COMANDANCIA DE INGENIEROS DE TOLEDO.

HONORARIOS MENSUALES.

Lineal, figura ú ornamental 5 pesetas.

Calle de Prim, núm. 9, 1.º.

Colegio de Ntra. Sra. de la Piedad de Almedralejo

INCORPORADO AL INSTITUTO DE BADAJOZ.
Director-proprietario

D. FRANCISCO DE DIOS VIVAS
LUDO. EN FILOSOFÍA Y LETRAS.

En este antiguo y acreditado establecimiento, cuyos brillantes resultados son de todos conocidos en los diez y ocho años que lleva de existencia, queda abierta la matrícula desde el 1.º de Septiembre.

Se remiten reglamentos.



BARAINCA, DENTISTA.

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO.

10, Moreno Nieto, núm. 10.
BADAJOZ.

Librería y Centro de Suscripciones

VENTURA BLANCO IZQUIERDO

CALLE DE SEVILLA, NÚM. 17.

ZAFRA.

En este establecimiento de Librería se hacen toda clase de trabajos de Imprenta, como son tarjetas, papel y sobres timbrados, libros talonarios et'quetas, anuncios, facturas y esquelas de defunción y enlace, se reciben anuncios para los periódicos de la provincia.

Calle de Sevilla. núm. 17, Zafra.

LUTGARDA CABEZAS

PROFESORA EN PARTOS.

OFRECE SU CASA Y SERVICIOS.

29, calle Gobernador, núm. 29.

BADAJOZ.

ARRENDAMIENTO.

Se arrienda desde San Miguel próximo la Dehesa de Buenavista (conocida por la Remonta) junto á la Aldea de Pallares y á tres leguas de Llerena por carretera que pasa por la misma finca tiene buen caserío, magnífico arbolado y libre ya hoy de la epidemia de lagarta que ha tenido estos últimos años, con arbolado de primera y tierra superior para sembrar, para tratar de precio y condiciones en Sevilla en casa de su dueño calle Conde de Ibarra 17.

PASAMANERÍA Y CORDONERÍA

CÁNDIDO RUFETE.

Se fabrican flecos, borlas, agremanes, alzapauos y todo lo concerniente al ramo de tapicería.

Especialidad en adornos para vestidos y abrigos para señoras. Se hace toda clase de obra de iglesia y artículos para militares

20, calle de la Soledad, núm. 20.

BADAJOZ.

COLEGIO PAX-AUGUSTA

Premiado con MEDALLA DE ORO

EXPOSICION REGIONAL EXTREMEÑA.

DIRECTOR

DON LEON POZAS Y POZAS.

28, GOBERNADOR, NUM. 28.

Se admiten alumnos internos, externos, pensionistas y medio-pensionistas de 1.ª y 2.ª enseñanza.

El lisonjero resultado obtenido por los alumnos de 2.ª enseñanza que en el curso han estudiado en el mismo, y el número de premios que éstos han conseguido por oposición, justifica por modo elocuente que no en vano ciframos nuestras esperanzas en el trabajo, motor honroso que constituye la más hermosa y positiva garantía para las familias.

Pídanse reglamentos.

ANTONIO MUÑOZ.

CALZADO DE LUJO

San Juan núm. 24

ANUNCIO

Desde el próximo San Miguel, se arrienda la Dehesa de Balmojado, término de esta capital, de cabida de 1.562 fanegas, parte desmontada y el resto montuoso y poblada de arbolado.

Para más informes á D. Antonio Moreno, en el Hospital Militar.

Badajoz: Tip. de Uceda Hermanos.